

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE 80

Quito-Ecuador, Agosto del 2010

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Vicisitudes del presidencialismo
y de la intervención estatal / 7-22

El desarrollo del mercado de valores en el Ecuador: Una aproximación
Luis Rosero / 23-34

Conflictividad socio-política: Marzo – Junio 2010 / 35-44

TEMA CENTRAL

¿Más allá de la democracia representativa procedimental?

Carlos de la Torre / 45-62

Para una democracia de alta intensidad

Boaventura de Sousa Santos / 63-76

El presidente Rafael Correa y su política de redención

Pilar Pérez Ordoñez / 77-94

Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países andinos

Margarita López Maya / 95-104

La nueva izquierda indígena-nacionalista en Bolivia

Sofía Cordero / 105-120

Una democracia de rostro populista

Patricio Moncayo / 121-136

DEBATE AGRARIO

Movilización campesina en la costa (1950-1963)

Hernán Ibarra / 137-148

ANÁLISIS

Crítica, política, modernidad (Bolívar Echeverría y el marxismo)

Rafael Polo Bonilla / 149-154

Gabinetes itinerantes, enlaces ciudadanos y consejos comunales

Janeth Patricia Muñoz / 155-178

El secuestro, un nuevo rostro de la vulnerabilidad del migrante
centroamericano en México

Rodolfo Casillas / 179-196

Poder, dependencia y pobreza: invisibilización en el África subdesarrollada

Germán Carrillo García / 197-218

RESEÑAS

Petropolítica. Una teoría de la gobernanza energética / 219-220

Historia del Ecuador en contexto regional y global / 221-228

ANÁLISIS

Crítica, política, modernidad (Bolívar Echeverría y el marxismo)

Rafael Polo Bonilla¹

A la memoria de Bolívar Echeverría (Riobamba 1941-México 2010)

El pensamiento de Bolívar Echeverría fue un amplio programa de reflexión sobre la tradición crítica del marxismo. Es necesario valorar sus aportes que deben conducir a pensar la especificidad de la modernidad capitalista latinoamericana.

Dice Gilles Deleuze, en su texto sobre *Nietzsche y la filosofía*: “La filosofía no sirve ni al estado ni a la iglesia, que tienen otras preocupaciones. No sirve a ningún poder establecido. La filosofía sirve para *entristercer*. Una filosofía que no entristece o no contraría a nadie no es una filosofía. Sirve para detestar la estupidez, hacer de la estupidez una cosa vergonzosa. Sólo tiene un uso: denunciar la bajeza del pensamiento bajo todas sus formas... En fin, hacer del pensamiento algo agresivo, activo y afirmativo. Hacer hombres libres, es decir, hombres que no confundan los fines de la cultura con el provecho del Estado, la moral o la religión. Combatir el resentimiento, la mala conciencia, que ocupan el lugar del pensamiento... La filosofía como crítica nos dice lo más positivo de sí misma: empresa de desmitificación”.

Crítica, política emancipadora y

modernidad capitalista constituyen algunos de los núcleos articuladores de la reflexión filosófica-política de Bolívar Echeverría. La interrogación por la actualidad del discurso marxista, de la crítica marxista, no fue entendida desde la urgencia de la ‘política pragmática’ de la izquierda en su denuncia a las distintas formas de dominación del capitalismo o de las tareas de ideologización de sus formas políticas. Fue necesario, así lo entendió, Echeverría, preguntarse por las posibilidades conceptuales que el marxismo hace posible en la deconstrucción del capitalismo y de la modernidad. La crítica no solo entendida como denuncia ideológica, sino, ante todo, como deconstrucción conceptual del discurso de la dominación, como interrogación acerca de la actualidad de los conceptos de la política moderna, de la posibilidad abierta de una modernidad no capitalista demarcándose per-

1 Versión escrita de la intervención en el acto recordatorio a Bolívar Echeverría que realizó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador.

manentemente del 'marxismo soviético' o de la conversión del marxismo en un 'método' sociológico, sino de pensarlo como una filosofía de la emancipación capaz de fundamentar una 'utopía comunista'. Sin la interrogación, sin la pregunta, que es la fuerza del pensamiento, no es posible la crítica a la realidad histórica ni a los discursos que la hacen visible. Por tanto, sin dilucidar la visibilidad y los espacios de inteligibilidad que abrió el discurso filosófico y político de la modernidad capitalista no se puede imaginar, soñar una modernidad no-capitalista en tanto "vivimos en un fenómeno histórico, dice Echeverría, que obliga a un replanteamiento e incluso a una redefinición radical [de los conceptos políticos], el fenómeno que se conoce como 'crisis de la modernidad'"²

¿Qué es aquello que queremos heredar del pensar de Bolívar Echeverría? ¿acaso no son los ritos de duelo, como el que llevamos a cabo hoy, una tentativa desesperada para diagramar las rutas posibles de apropiación de la herencia, a la que cómodamente llamamos acoger un legado? ¿pero, qué es un legado? ¿cuál es su condición? ¿su posibilidad? ¿desde dónde lo vamos a acoger, a brindar hospitalidad? ¿es posible dar hospitalidad a un pensar crítico? ¿no es acaso la academia el lugar más propicio para domesticar un pensar convirtiéndolo en 'método', en axioma, en manual? Es pronto, demasiado pronto, para dilucidar un conjunto de 'obras' o una trayectoria intelectual como la del filósofo

Bolívar Echeverría. Sin embargo, no es apremiante, urgente. Demasiado pronto, los homenajes contribuyen a edificar patrimonios abstractos. Pero, sobre todo, demasiado tarde para sentirnos huérfanos. ¿En qué genealogía de la crítica, en nuestro país, podemos inscribir la "obra" de Bolívar Echeverría, quien, además, se alimentó de las rebeldías de los marxismos heterodoxos (Lukács, Rosa Luxemburgo, Kosik, Benjamín)? ¿Cuál de los discursos críticos de nuestro país le hace inteligible? La respuesta es un desierto. Ni siquiera aquella tradición que se reclama a sí misma como marxista, donde predominó -¿debería decir predomina?- la urgencia de la ideologización política a la problematización reflexiva.

Sin embargo, queremos hablar, escribir, endeudarnos en nuestra condición de herederos de un pensar crítico a la modernidad capitalista. Sus propuestas y tesis fueron apenas conocidas en nuestras academias, en nuestro medio intelectual. Éstas circularon en los márgenes de las instituciones del saber y de los partidos de izquierda, en los intersticios, entre 'amigos', alumnos y lectores. El desconocimiento de sus tesis filosóficas, de sus propuestas críticas, de la apuesta inicial de fundamentar la 'utopía comunista', que llevara a cabo en la década del sesenta; luego, hacia las lecturas exegéticas de *El Capital* de Marx en la década del setenta que le permite, continuando a Lukács, sostener la centralidad del concepto de fetichismo en el discurso crítico de Marx al capitalis-

mo; después, al desplazamiento hacia una crítica de la modernidad capitalista y del esfuerzo de sostener la importancia de la utopía a la que llamó una modernidad no-capitalista, la que solo se hace posible imaginar a través de la deconstrucción crítica del discurso moderno.

Al silencio sobre su obra en nuestro medio, me refiero a la ausencia de artículos, monografías o ensayos que analicen o comenten sus textos es cosa sabida. Nuestro mundo intelectual es poco propenso a la polémica creadora, a la dilucidación crítica del pensamiento. Somos extraordinariamente ágiles para los rituales de duelo, para los comentarios de café, de pasillo, para la pretensión de lectores. Pero tenemos recelo de historiar nuestras formas de pensar, de hendir los conceptos, de ir más allá de las palabras al uso. El silencio, repito, al que condenamos a Bolívar Echeverría en nuestro precario 'campo intelectual' es el efecto de una tradición propensa a la retórica, al comentario, al elogio. Hemos sido cómplices del silencio al que lo condenamos cuando aún estaba con nosotros. La cercanía de la muerte de Bolívar Echeverría, en los reconocimientos merecidos que se llevan a cabo en estos días, sin embargo, puede oscurecer los desafíos que despliega críticamente en sus 'obras' frente a las ortodoxas vigentes.

Referirnos a las influencias que tuvo para su pensar con los nombres propios de Sartre, Lukács, Heidegger, Bataille, Marx, Rosa Luxemburgo, la escuela de Frankfurt, Benjamín, Adorno, la lingüística estructural, etc., no hace más que localizar con quienes mantuvo un diá-

logo vivo, creativo, para plantearse interrogaciones acerca de la condición humana, este 'animal expulsado del paraíso de su propia animalidad', como dice en una de sus tesis sobre modernidad y capitalismo. Me parece más pertinente considerar los 'préstamos' conceptuales que hace de estos compañeros de ruta en la crítica a la modernidad, para construir problemáticas en el terreno filosófico que permitan dilucidar una época histórica, con el fin de localizar unas claves interpretativas que hagan posible su conocimiento, esto es reconocer sus condiciones de posibilidad como forma histórica, para a partir de allí abrir rutas para la emancipación.

Sin deconstrucción conceptual, cuya estrategia de lectura Bolívar señala que la inicia Marx mucho antes que Derrida inventara este neologismo, en la deconstrucción –valga la redundancia– a la economía política clásica. La imbricación entre crítica, emancipación y utopía no fue abandonada en ningún momento por Echeverría, pero planteó la necesidad de repensarlas, junto con la necesidad de repensar una noción de revolución sacándola de su inscripción en el "momento" romántico, dice al respecto: "La cuestión que es necesario plantearse es la siguiente: ¿qué posibilidades tiene hoy el nuevo discurso crítico de construir un concepto de revolución que no sea el de la acción romántica..., que no esté ligado al ethos romántico y a su convicción de una simbiosis del destino individual con el sentido de la creación? ¿Cuál es la posibilidad de construir un concepto de revolución en torno a la idea de una eliminación radical de la estructura expoliadora

de las relaciones de producción, un concepto que efectivamente se adecúa a una crítica de la modernidad capitalista en su conjunto?... ¿Es pensable una modernidad no capitalista? ¿Cuál podría ser y en que podría consistir? ¿Es posible, frente a la barbarie que se extiende, una defensa de la vida que no implique el retorno a lo arcaico, el abandono de la modernidad, la destrucción del nuevo plano de relación entre lo humano y lo otro conseguido por la técnica?" (*Valor de uso y utopía*, pp. 75-76).

Advertimos la necesidad de repensar las problemáticas formuladas por Echeverría desde las cuales buscó contribuir al conocimiento de América Latina, esto es, de nuestra condición histórica, del modo peculiar de ser modernos. Sin ser exhaustivo indiquemos algunas de sus problemáticas: la utopía comunista, la forma natural de la reproducción social, el fetichismo moderno, el discurso crítico, la enajenación como la categoría central del edificio crítico de Marx, la enajenación de lo político, el ethos barroco, el mestizaje cultural, la renta tecnológica, el agotamiento de las categorías políticas modernas (revolución, nación, democracia), la dialéctica temporal de la vida cotidiana, la fiesta y el arte, el juego y la filosofía, entre otras.

Su preocupación por la actualidad del discurso crítico marxista recorrió sus trabajos. "en qué medida —se preguntó Echeverría en su texto *Marxismo e historia, hoy—*, el proyecto teórico de Marx tiene todavía actualidad, puede ayudar aún a componer relatos explicativos de la vida social y de su historia". La respuesta a la actualidad de este proyecto

teórico crítico de la modernidad capitalista se hace posible, entre otras tareas de inteligibilidad, en la capacidad, la necesidad y la urgencia de captar los fundamentos de la inmanencia de la modernidad capitalista en su época globalizada.

Interrogar la actualidad del marxismo en un mundo dominado por el pragmatismo, el escepticismo, el nihilismo práctico y sensible, es combatir los conceptos, la "conciencias espontáneas" del economicismo prevaleciente. "El escepticismo mesurado en el que la voluntad de verdad persistía pese al reconocimiento de sus límites, se ha tornado en un escepticismo total. El logocentrismo y el politicismo de comienzos de la época moderna, lo que en un principio fue confianza ciega en la capacidad del discurso racional de guiar las decisiones de la república o del príncipe, se ha convertido en todo lo contrario, en desconfianza y renuncia. Ninguna propuesta de inteligibilidad de lo real es considerada capaz de explicar o comprender nada y ningún proyecto de actividad política merece otra cosa que la burla o la sospecha. La sociedad toma distancia respecto de su propia soberanía, la opinión pública se abstiene de juicio, y, en lugar de esa soberanía y esa opinión, se impone la voluntad ciega de la reproducción del capital y la racionalidad espontánea de sus intereses... Es en medio de esta situación en donde merece que se destaque la validez y la actualidad de la propuesta marxista de inteligibilidad del mundo", como sostuvo en su homenaje al filósofo español-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez.

Nos queda la tarea de repensar las problemáticas planteadas por Bolívar Echeverría, de ir más allá de una (in)formación que podemos adquirir en las aulas o en las lecturas. Pensar las pro-

blemáticas de Echeverría enfrentando la tarea de considerar que puede ser hoy un pensar crítico. Ese puede ser un porvenir posible de heredar sus formulaciones filosófico-políticas.